

Aplicación de las nuevas tecnologías al estudio del Quijote

Autor(en): **Torruella, Joan**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2007)**

Heft 10

PDF erstellt am: **12.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047293>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Aplicación de las nuevas tecnologías al estudio del Quijote

Joan Torruella

Universitat Autònoma de Barcelona

PRESENTACIÓN

El uso del ordenador y de programas informáticos destinados a realizar análisis textuales son, hoy en día, herramientas imprescindibles para poder seguir progresando en el estudio y conocimiento de textos en general y literarios en particular. En la actualidad, nos encontramos con una gran cantidad de programas que nos ayudan a adentrarnos en los estresijos del texto desde diversas perspectivas. La complejidad de éstos va desde la simple localización de palabras hasta la compleja detección de estructuras sintácticas y contextos pragmáticos.

En este trabajo, queremos mostrar, tomando como base la novela de Cervantes *Don Quijote de la Mancha*, la productividad de algunas de las posibilidades de búsqueda de estos programas. En este caso, nos hemos centrado solamente en tres de las múltiples funciones que ofrecen este tipo de programas para analizar, desde diversas perspectivas, distintos aspectos lingüísticos, estructurales y culturales de la obra de Cervantes: 1. la distribución de las frecuencias entre los distintos apartados estructurales de la obra, 2. los distintos sistemas de ordenación de los contextos, y 3. la localización de familias léxicas, es decir, de contextos en los que figuran una o más palabras determinadas.

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 10 (otoño 2007).

* La investigación necesaria para desarrollar este trabajo ha sido parcialmente financiada con la ayuda de la DGICYT para el proyecto «Banco de datos diacrónico e hispánico: morfología léxica, sintaxis, etimología y documentación» (nº de referencia HUM2005-08149-C02-01/FILO) y con el apoyo del Comissionat per Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya concedido al Grup de Lexicografia i Diacronia (nº de referencia SGR2005-00568).

Para ello, nos servimos del CD-ROM¹ que acompaña la edición de Francisco Rico, publicada el año 2004, *Don Quijote de la Mancha*.² Este CD-ROM se ha llevado a cabo con la base del programa DBT (*Data Base Testuale*)³, pero adaptada a las necesidades del español y de la obra de Cervantes. Este programa está destinado a facilitar datos para análisis textuales y documentales, y ha sido realizado por Eugenio Picchi, miembro del *Istituto de Linguistica Computazionale* del CNR de Pisa.

1. DISTRIBUCIÓN DE LAS FRECUENCIAS

FRECUENCIAS

La primera acción que se puede pedir a un programa de análisis textuales es la de localizar las palabras y hacer el recuento de sus frecuencias. Este proceso se puede realizar de manera más o menos manual con cualquier procesador de texto, pero con un programa adecuado no solamente se pueden obtener los resultados automáticamente, sino que se pueden manipular de manera provechosa. De esta manera, los datos pueden ordenarse de forma que visualmente se resalten los pormenores.

En nuestro caso, hemos analizado, a partir de las frecuencias de las palabras y de su distribución en los distintos capítulos de la obra, el papel y la importancia de algunos personajes y la relación que podía existir entre ellos.

Un ejemplo concreto es el caso del barbero. Con un programa de análisis textuales podemos saber fácilmente que dicho personaje

¹ Joan Torruella, (al cuidado de), *Don Quijote de la Mancha. Banco de datos textual en DBT*. Edición en CD-ROM que acompaña a la publicación Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2004.

² CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2004.

³ Algunos artículos referidos a este programa son: Eugenio Picchi, «Esperienze nel settore dell'analisi di corpora testuali: software e strumenti linguistici», en *Strasbourg ESF, Proceedings of the ESF, Strasbourg 14th, 15th June 2002*. Simonetta Montemagni, Eugenio Picchi, Lisa Biagini, «DBT-ALT: a system for storing and querying the data of the 'Atlante Lessicale Toscano'», en *Linguistica Computazionale, Vol. XVIII-IX, I.L.C. and Computational Linguistics, special issue*, A. Zampolli, N. Calzolari, L. Cignoni, (Eds.), I.E.P.I., Pisa-Roma, (1998-1999), pág. 493-517. Eugenio Picchi, «Pisystem: sistemi integrati per l'analisi testuale», en *Linguistica Computazionale, Vol. XVIII-IX, I.L.C. and Computational Linguistics, special issue*, A. Zampolli, N. Calzolari, L. Cignoni, (Eds.), I.E.P.I., Pisa-Roma, (1998-1999), págs. 597-627.

aparece en la obra 167 veces. Pero también podemos extraer los contextos de estas 167 apariciones y, más importante, ordenarlos por las palabras anteriores a BARBERO (Figura 1). De este modo, nos damos cuenta que en 23 casos el personaje del barbero aparece junto al personaje del cura, que aparece 313 veces; una relación numéricamente nada despreciable.

124)	la reina Micomicona pudiesen el cura y el	barbero	llejársele como deseaban y procurar la cura de su locura - I-Cap.46 203 p.0587 1
125)	esto pasaban con don Quijote, el cura y el	barbero	se despidieron de don Fernando y sus camaradas y del - I-Cap.47 88 p.0593 13
126)	Detrás de todo esto iban el cura y el	barbero	sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros como se - I-Cap.47 117 p.0594 11
127)	a este tiempo habian llegado el cura y el	barbero	viendo que los caminantes estaban en pláticas con don - I-Cap.47 156 p.0595 15
128)	sin la continua asistencia del cura y el	barbero	que tenía por sospechosos, se llegó a la - I-Cap.48 194 p.0610 2
129)	van y vienen con nosotros son el cura y el	barbero	nuestros compatriotas y conocidos, bien podrá ser que - I-Cap.48 210 p.0610.18
130)	De lo que el cura y el	barbero	pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad - II-Cap.1.2 p.0681.2
131)	salida de don Quijote que el cura y el	barbero	se estuvieron casi un mes sin verle, por no - II-Cap.1.5 p.0681.5
132)	voces que oyeron don Quijote, el cura y el	barbero	eran de la sobrina y ama, que las daban - II-Cap.2.6 p.0697 6
133)	insultos. Grande gusto recibían el cura y el	barbero	de oír el coloquio de los tres, pero don - II-Cap.2.26 p.0698 6
134)	entrar. Entró Sancho, y el cura y el	barbero	se despidieron de don Quijote, de cuya salud desesperaron - II-Cap.2.31 p.0698 11
135)	entrado primero en bueno con el cura y el	barbero	sobre qué medio se podría tomar para reducir a don - II-Cap.15 15 p.0814 26
136)	alborotada, y estaban en ella el cura y el	barbero	del lugar, que eran grandes amigos de don Quijote - I-Cap.5 85 p.0080 6
137)	Uno de los remedios que el cura y el	barbero	dieron por entonces para el mal de su amigo fue - I-Cap.7 46 p.0097 12
138)	con sus dos compadres el cura y el	barbero	sobre que él decía que la cosa de que - I-Cap.7 99 p.0099 10
139)	bien como aquellos que eran el cura y el	barbero	de su mismo lugar y los que hicieron el escrutinio - I-Cap.26 132 p.0322 7
140)	sangre. Visto lo cual por el cura y el	barbero	le dijeron que qué le había sucedido, que - I-Cap.26 174 p.0323.14
141)	cómo salieron con su intención el cura y el	barbero	con otras cosas dignas de que se - I-Cap.27 2 p.0327 6
142)	donoso y grande escrutinio que el cura y el	barbero	hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo - I-Cap.6 2 p.0083 2
143)	con tan grande alteración, que el cura y el	barbero	que miraron en ello, temieron que le venía - I-Cap.28 198 p.0353 23
144)	puesto Dorotea sobre la mula del cura y el	barbero	se había acomodado al rostro la barba de la cola - I-Cap.29 173 p.0369 16
145)	amigos de don Fernando, y el cura y el	barbero	que a todo habían estado presentes, sin que - I-Cap.36 254 p.0471 30
146)	al lado de las señoras, el cura y el	barbero	Y, así, cenaron con mucho contento, - I-Cap.37 284 p.0484 8

Figura 1

LOCALIZACIÓN TOPOGRÁFICA Y LÓGICA

Un programa de este tipo también nos puede ofrecer, para cada palabra, su localización en la obra, ya sea la topográfica (la que tiene que ver con sus divisiones formales, o sea, aquellas que dependen del impresor: página y línea en nuestro caso), ya sea la lógica (las que dan la localización de las palabras según sus divisiones argumentales, o sea, las divisiones que ha previsto el autor: parte y capítulo, en nuestro caso). De este modo, por ejemplo, mediante las referencias lógicas que se hallan al final de cada contexto nos podemos formar una idea de en qué capítulos y con qué frecuencia dentro de ellos aparece el barbero.

El programa, además nos puede facilitar estos datos gráficamente. Así, las 167 frecuencias de BARBERO se reparten en los capítulos de la obra de la siguiente manera (Figura 2).

DISTRIBUCIÓN

Estos datos, en forma de gráfico, proporcionan el histograma siguiente, en el que se aprecia bien claramente la importancia del personaje en la primera parte de la obra y la disminución considerable de sus apariciones en la segunda parte (Figura 3).

1	I-Cap.1	14	I-Cap.45	1	II-Cap.15	1	II-Cap.37	1	II-Cap.59
	I-Cap.2	15	I-Cap.46	1	II-Cap.16	1	II-Cap.38	1	II-Cap.60
	I-Cap.3	9	I-Cap.47	1	II-Cap.17	1	II-Cap.39	1	II-Cap.61
1	I-Cap.4	9	I-Cap.48	1	II-Cap.18	1	II-Cap.40	1	II-Cap.62
3	I-Cap.5	7	I-Cap.49	1	II-Cap.19	1	II-Cap.41	1	II-Cap.63
24	I-Cap.6	2	I-Cap.50	1	II-Cap.20	1	II-Cap.42	1	II-Cap.64
2	I-Cap.7	13	I-Cap.51	1	II-Cap.21	1	II-Cap.43	1	II-Cap.65
	I-Cap.8	2	I-Cap.52	1	II-Cap.22	1	II-Cap.44	1	II-Cap.66
	I-Cap.9	2	II-Cap.1	13	II-Cap.23	1	II-Cap.45	1	II-Cap.67
	I-Cap.10	6	II-Cap.2	6	II-Cap.24	1	II-Cap.46	2	II-Cap.68
	I-Cap.11		II-Cap.3	1	II-Cap.25	1	II-Cap.47	1	II-Cap.69
	I-Cap.12		II-Cap.4	1	II-Cap.26	1	II-Cap.48	1	II-Cap.70
	I-Cap.13	2	II-Cap.5	1	II-Cap.27	1	II-Cap.49	1	II-Cap.71
	I-Cap.14	2	II-Cap.6	1	II-Cap.28	1	II-Cap.50	2	II-Cap.72
	I-Cap.15	1	II-Cap.7	1	II-Cap.29	1	II-Cap.51	1	II-Cap.73
	I-Cap.16		II-Cap.8	1	II-Cap.30	2	II-Cap.52	1	II-Cap.74
	I-Cap.17		II-Cap.9	1	II-Cap.31	1	II-Cap.53	1	
	I-Cap.18		II-Cap.10	1	II-Cap.32	1	II-Cap.54	2	
	I-Cap.19		II-Cap.11	1	II-Cap.33	1	II-Cap.55		
	I-Cap.20		II-Cap.12	1	II-Cap.34	1	II-Cap.56		
10	I-Cap.21		II-Cap.13	1	II-Cap.35	1	II-Cap.57		
	I-Cap.22	6	II-Cap.14	1	II-Cap.36	1	II-Cap.58		

Figura 2

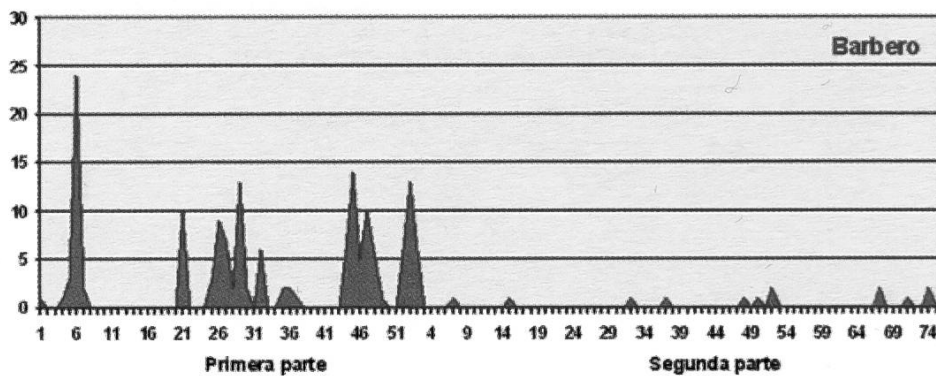
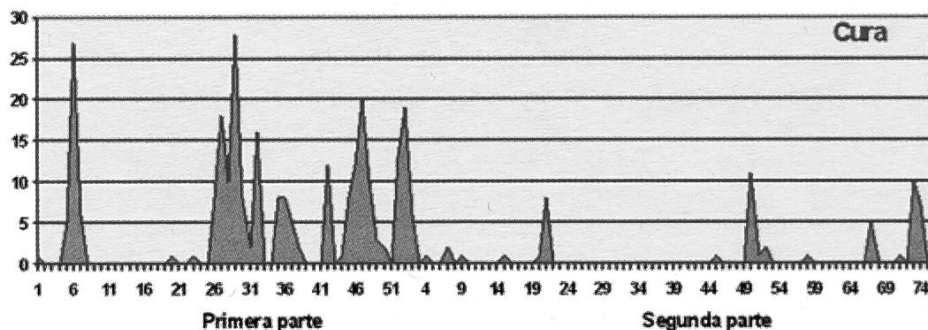


Figura 3

Como se ha expuesto al analizar los contextos ordenados por las palabras anteriores a la palabra de la que se hace la concordancia (Figura 1), hay una fuerte relación entre este personaje y el cura. Esta relación se hace aún más patente si se comparan el gráfico de frecuencias en los distintos capítulos de la obra de BARBERO con el gráfico de frecuencias de CURA.

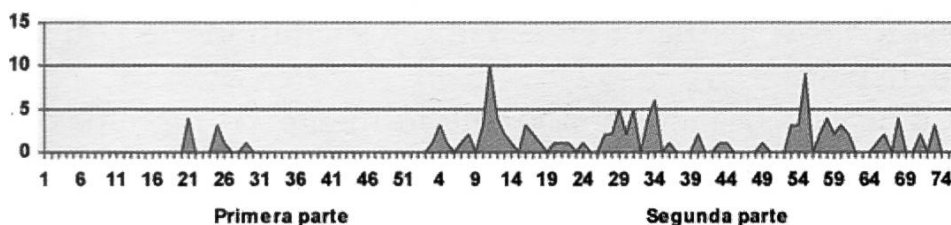


Si bien cura aparece en la obra con mayor frecuencia (313 veces) que barbero, se observa que los dos personajes casi siempre aparece en los mismos capítulos.

A continuación, mostramos algunos ejemplos más del papel de ciertos personajes en la obra.

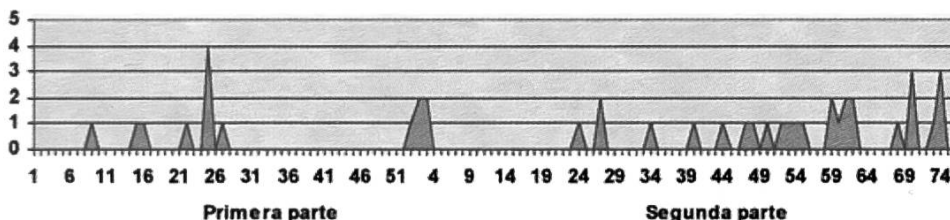
RUCIO, el asno de Sancho, en cambio, es una figura de aparición muy restringida en la primera parte de la obra (aparece 9 veces repartidas en 4 capítulos y las del primer capítulo no se refieren al asno de Sancho). Sin embargo, aparece de forma continuada en la segunda parte (aparece 110 veces repartidas en 42 capítulos). Este caso es interesante porque tiene que ver con el error de Cervantes (que se había olvidado del robo) y que enmendó con una interpolación al texto en la 2ª edición (véase la nota 2 del capítulo XXV, y la nota complementaria 250.18 en la página 341 del Volumen complementario, así como la nota 250.3-251.2-4 del aparato crítico en la página 721 del Volumen complementario).

Rucio



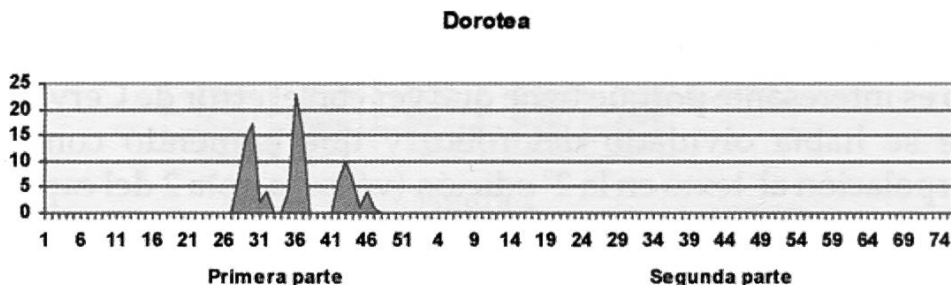
Lo mismo ocurre con CIDE HAMETE, el historiador de la obra, que tiene muy poca presencia en la primera parte y que en la segunda va apareciendo con más asiduidad a medida que se acerca el final de la obra. Así, el análisis de la distribución de sus frecuencias puede ser una buena ayuda para el estudio del papel del narrador en la obra.

Cide Hamete



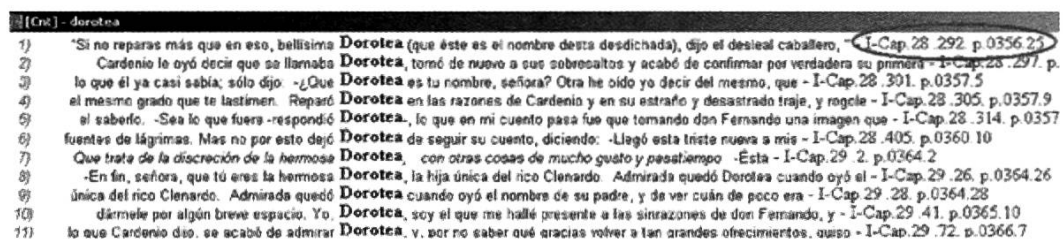
Un caso interesante es el del personaje de DOROTEA. Se dice que la obra Don Quijote de la Mancha marca el inicio de la novela moderna en el mundo. Alberto Blecua, en sus clases, puntualiza más y sostiene que es el personaje de Dorotea quien marca el inicio de la novela moderna, ya que hasta el momento de su aparición en la obra el propósito de Cervantes era escribir una novela corta, al

estilo de las otras novelas cortas de su repertorio, pero la entrada en escena de este personaje cambia su idea y, en consecuencia, el signo de la obra. A partir del capítulo 28 Cervantes decide alargar la obra y con la aparición de Dorotea, Don Quijote deja de ser sólo un loco y empieza la discusión sobre la ficción.



Pues bien, la distribución de la frecuencia de aparición de este personaje en los distintos capítulos de la obra nos da el punto exacto del acontecimiento. En la novela, Dorotea aparece 113 veces, todas ellas distribuidas entre los capítulos 28 y 47 de la primera parte.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el programa puede presentar fácilmente todos los contextos de DOROTEA en orden de aparición en la obra, con sus referencias lógicas (la parte y el capítulo) y topográficas (la página y la línea de la edición impresa). Con ello se puede ir exactamente al capítulo, a la página y a la línea de la edición impresa donde aparece por primera vez este personaje.



Con las referencias topográficas que acompañan a cada uno de los contextos, se puede pasar fácilmente de la lectura en la pantalla del ordenador a la lectura en la obra impresa, salto muy importante si se quiere trabajar conjuntamente con los dos formatos.

Obviamente estamos trabajando con datos relativos, ya que sólo contamos los casos en que en la obra se escribe el nombre del personaje y no aquellos en que se sobreentiende. Con todo, con esta opción del programa, nos encontramos delante de una radiografía de la obra de Cervantes, en la que podemos observar su estructura interna y el punto exacto donde se encuentra el fenómeno que se quiere analizar. Se muestra la entrada y salida en

escena de los personajes, y, del mismo modo, los nombres de los lugares y de los conceptos van dibujando el esqueleto de la obra, lo que permitirá entrever la relación, antes mencionada, entre el texto y el argumento.

2. ORDENACIÓN DE LOS CONTEXTOS

Una palabra aislada de su contexto nunca nos puede dar la idea de su valor real, ya que éste se lo da su contexto. Éstos son los que dan la verdadera acepción, su valor morfológico, sintáctico, pragmático, etc. Los programas de análisis textuales son muy versátiles, tanto en lo que concierne a su extensión (contextos desde una línea hasta una página), como en lo que se refiere a su formato (sin formato, con formato KWIC, es decir, el lema en el centro), o a su ordenación (dispuestos según la palabra anterior a la palabra de la que se hace la concordancia o según la palabra posterior, etc.). Cada opción puede ser útil para objetivos diferentes. Veamos algún ejemplo.

«Caballero» es una palabra que cambia de significado con el paso del tiempo. Hasta el siglo XV la palabra tiene un valor semántico muy ligado al mundo medieval y a las novelas de caballerías y se refería al caballero andante, caballero aventurero, etc. Era caballero aquel que había sido armado como tal y, por lo tanto, pertenecía a la orden de caballería. A finales del siglo XVI o a principios del XVII la palabra se refiere ya a «un hidalgo rico» más semejante a Diego de Miranda que a Don Quijote. Si se presta atención a los personajes que en la novela llevan el título de caballero, en seguida es posible advertir que Cervantes usa esta palabra aún en el sentido medieval. Ordenando los contextos de las ocurrencias de CABALLERO por las palabras que le siguen (por la derecha) se puede comprobar a qué personajes se atribuye este título:

Caballero	de la Ardiente Espada (2)
	de la Blanca Luna (9)
	de la Triste Figura (34)
	de los Espejos (10)
	de los Leones (10)
	del Bosque (10)
	de Febo (2)
	del Verde Gabán (2), etc.

y al mismo caballero don Quijote de la Mancha.

3531	aquella de Amadís, cuando se llamaba el	Caballero de la Ardiente Espada, que fue una de las - I-Cap.18. 60. p.0204.31
3541	caballero, pero que no tenía que ver con el	Caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés - I-Cap.1. 78. p.0042.11
3551	se tuvo en sacar a nuestro enamorado	caballero de la asperísima penitencia en que se había - I-Cap.30. 3. p.0378.6
3561	don Quijote de la Mancha, yo soy el	Caballero de la Blanca Luna, cuyas inauditas hazarías quizá te - II-Cap.64.46. p.1264.29
3571	y sé cómo, así de la arrogancia del	Caballero de la Blanca Luna como de la causa por que - II-Cap.64.64. p.1265.16
3581	repose y además severo le respondió:	Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazarías hasta ahora no - II-Cap.64.66. p.1265.18
3591	Habían descubierto de la ciudad al	Caballero de la Blanca Luna y dichoso al visorrey, y - II-Cap.64.80. p.1266.3
3601	movía a hacer tan de imeroso batalla. El	Caballero de la Blanca Luna respondió que era precedencia de hemosura - II-Cap.64.90. p.1266.13
3611	y presuntote paso si sabía quién era el tal	Caballero de la Blanca Luna o si era alguna burla que - II-Cap.64.95. p.1266.18
3621	a ella con deseo de saber quién fuese el	Caballero de la Blanca Luna que de tan mal talante había - II-Cap.64.156. p.1268.18
3631	sucesos. Siquió don Antonio Moreno al	Caballero de la Blanca Luna, y siguiéronle también. y - II-Cap.65.4. p.1268.23
3641	que va rematado, porque va vencido del	Caballero de la Blanca Luna. Roque Tosilos le contase - II-Cap.66.175. p.1281.19
3651	donde se combatió con micer Jome,	caballero de la casa del duque de Austria, dicen que - I-Cap.49. 214. p.0620.12
3661	por don Antonio Moreno o por otro algún	caballero de la ciudad, salió luego a la playa. - II-Cap.64.84. p.1266.7
3671	otro libro y vieron que tenía por título El	caballero de la Cruz. -Por nombre tan - I-Cap.6. 81. p.0086.13
3681	don Quijote-, y mira que este eran	caballero de la cruz bermeja házelo dado Dios a España por - II-Cap.58.144. p.1200.10
3691	que sepa vuestra reverencia que yo soy un	caballero de la Mancha llamado don Quijote, y es mi - I-Cap.19. 161. p.0222.17
3701	en Sierra Morena sucedieron al valiente	caballero de la Mancha, y de la imitación - I-Cap.25. 3. p.0296.3
3711	sucedió a don Quijote con un discreto	caballero de la Mancha Con la alergia, contento y - II-Cap.16.3. p.0817.3
3721	que yo no las sé leer, que si este	caballero de la profecía, después de haber desollado al gigante - I-Cap.30. 154. p.0383.24
3731	razones que pasaron don Quijote y el	Caballero de la Selva, dice la historia que el del - II-Cap.14.3. p.0800.14
3741	con que don Quijote escuchaba al astroso	Caballero de la Sierra, el cual, prosiguiendo su plática - I-Cap.24. 4. p.0285.18
3751	muñer del mundo y yo el más desdichado	caballero de la tierra, y no es bien que mi - II-Cap.64.125. p.1267.17
3761	Mancha, que por otro nombre se llama el	Caballero de la Triste Figura. Con esto se fue - I-Cap.19. 199. p.0223.25
3771	que qué le había movido a llamarle "el	Caballero de la Triste Figura", más entonces que nunca - I-Cap.19. 201. p.0223.27
3781	el pensamiento ahora que me llamasen el	Caballero de la Triste Figura, como pienso llamarme desde hoy - I-Cap.19. 218. p.0224.14
3791	suceder por vuestra merced llamándose el	Caballero de la Triste Figura. -No lo dudes - I-Cap.21. 305. p.0253.31
3801	del hallazgo. Con gran deseo quedó el	Caballero de la Triste Figura de saber quién fuese el dueño - I-Cap.23. 172. p.0278.27
3811	todas estas menudencias miró y notó el	Caballero de la Triste Figura, y aunque lo procuró, - I-Cap.23. 192. p.0279.17
3821	al caballo. Díjame vuestra merced, señor	de la Triste Figura que en ésta que - I-Cap.24. 303. p.0295.20
4131	que no toque, maltrate, heara ni mate al	Caballero de los Espejos, que a sus pies tiene, - II-Cap.14.349. p.0812.25
4141	encantadores habían mudado la figura del	Caballero de los Espejos en la del bachiller Carrasco no le - II-Cap.14.388. p.0814.2
4151	la historia, por dar cuenta de quién era el	Caballero de los Espejos y su nansanta escudero - II-Cap.14.396. p.0814.10
4161	se cuenta y de noticia de quién era el	Caballero de los Espejos y su escudero En - II-Cap.15.2. p.0814.13
4171	crees tú, Sancho, por ventura, que el	Caballero de los Espejos era el bachiller Carrasco, y su - II-Cap.16.21. p.0817.21
4181	como caballero andante, llamándose el	Caballero de los Espejos, con intención de pelear con él - II-Cap.65.22. p.1269.15
4191	y transformado en labrador, y el	Caballero de los Espejos en el bachiller Carrasco, obras todas - II-Cap.67.15. p.1282.15
4201	al bachiller Sansón Carrasco cuando el	Caballero de los Espejos fue vencido y derribado por don Quijote - II-Cap.70.43. p.1302.19
4211	preuntare quién la hizo, dírese que el	Caballero de los Leones, que de aquí adelante quiero que - II-Cap.17.284. p.0838.10
4221	de la Mancha" y por el apotativo "el	Caballero de los Leones". Todo esto para los labradores era - II-Cap.19.25. p.0853.18
4231	la Triste Figura" y ahora se llama "el	Caballero de los Leones", es un hidalgo muy atentado, - II-Cap.27.191. p.0940.12
4241	soy don Quijote de la Mancha, llamado "el	Caballero de los Leones" por otro nombre, a quien - II-Cap.29.176. p.0953.29
4251	señora del palatín y del azor que yo el	Caballero de los Leones besa las manos a su gran femosura - II-Cap.30.28. p.0956.15
4261	caballero que allí se parece, llamado "el	Caballero de los Leones", es mi amo, y yo - II-Cap.30.49. p.0957.5
4271	llaman en su casa Sancho Panza. Este tal	Caballero de los Leones, que no ha mucho que se - II-Cap.30.50. p.0957.6
4281	el duque. Dijo que venía al señor	de los Leones a un castillo mío que está aquí - II-Cap.30.162. p.0960.22
4291	a don Quijote: -Vuesa merced, señor	Caballero de los Leones, ha respondido por sí tan altamente - II-Cap.32.86. p.0973.27
4301	don Quijote, dijo: -A ti el	Caballero de los Leones, que entre las oarras dellos te - II-Cap.34.186. p.1002.29
4311	que yo soy algún echacuevos o algún	caballero de mohatra? No, no, Sancho amigo - II-Cap.31.134. p.0965.21
4321	- y más si él me da la palabra como	caballero de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad - I-Cap.49. 58. p.0614.3
4331	y abrid los ojos y vereislo, aquí eran	caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, - II-Cap.23.154. p.0897.31
4341	y bien nacidos: y como ahora dicen	caballero de San Juan" o "de Alcántara", decían - I-Cap.49. 237. p.0621.16
4351	porque fue el más humilde y cortés	caballero de su tiempo, y demás, grande amparador de - II-Cap.6.85. p.0735.7
4361	el más verdadero hidalgo y el más noble	caballero de su tiempo, no es posible, que no - II-Cap.24.17. p.0905.10
4371	os puedo sacar de vuestra cuita. Para otro	caballero debe de estar guardada y reservada esta aventura, - II-Cap.29.217. p.0955.4
4381	juízo de lo visto y mirado que el va dicho	caballero debía de ser de grandes fuerzas; pero no por - II-Cap.14.218. p.0808.10
4391	lloraría, como os lo he prometido. El	Caballero del Bosque, que de tal manera oyó hablar al - I-Cap.24. 35. p.0286.21
4401	quería Sancho a su amo, pero la voz del	Caballero del Bosque, que no era muy mala ni muy - II-Cap.12.149. p.0788.24
4411	de su corazón, dio fin a su canto el	Caballero del Bosque, y de allí a un poco, - II-Cap.12.168. p.0789.17
4421	XIII. Donde se prosigue la aventura del	Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo - II-Cap.13.2. p.0792.8
4431	Admirado quedó don Quijote de oír al	Caballero del Bosque, y estuvo mil veces por decirle que - II-Cap.14.50. p.0802.18
4441	esperando qué resolución tomaría el	Caballero del Bosque, al cual, con voz asimismo sosegada - II-Cap.14.94. p.0803.29
4451	aliento lo mismo que dicen decía al hendo	caballero del bosque: -¿Dónde estás, - I-Cap.5. 14. p.0077.7
4461	XIII. Donde se prosigue la aventura del	Caballero del Bosque Entre muchas razones que pasaron don Quijote - II-Cap.14.2. p.0800.13
4471	dejaríamos por ahora, por contar lo que el	Caballero del Bosque pasó con el de la Triste Figura, - II-Cap.13.223. p.0800.10
4481	no fue así, porque habiendo entredicho el	Caballero del Bosque que hablaban cerca dél, sin pasar adelante - II-Cap.12.185. p.0790.8
4491	pueblo, decía que ninguno llegaba al	Caballero del Febo, y que si alguno se le podía - I-Cap.1. 62. p.0041.14
4501	crédito, que dice que habiendo cogido al	Caballero del Febo con una cierta trampa, que se le - I-Cap.15. 173. p.0178.29
4511	el del Ave Fénix; el otro, el	caballero del Gifo, estotro, el de la Muerte, - I-Cap.19. 214. p.0224.10
4521	de las cuales fue una Pagán de Ota,	caballero del hábito de San Juan, de condición generoso, - I-Cap.39. 237. p.0502.3
4531	que fue hija de don Alonso de Marañón,	caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la - II-Cap.31.203. p.0967.32
4541	modo con que había pintado la aventura del	Caballero del Lago, de la impresión que en él habían - I-Cap.50. 149. p.0627.28
4551	Panzal, el mejor escudero y del mejor	caballero del mundo, alegrate, que tu buena mujer Teresa - II-Cap.25.208. p.0919.12
4561	el que la acabare será tenido por el mejor	caballero del mundo Mandará luego el ray que todos los - I-Cap.21. 248. p.0252.6
4571	el más valiente y el más bien enamorado	caballero del orbe, en cuya demanda he andado ya la - II-Cap.14.35. p.0802.3
4581	razón alguna, propuso de hacerse armar	caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos - I-Cap.2. 24. p.0049.11
4591	rodasen dando voces, diciendo "Ésta es el	Caballero del Sol", o de la Sierra, o de - I-Cap.21. 212. p.0250.27
4601	don Diego, a quien don Quijote llamaba "el	Caballero del Verde Gabán" - II-Cap.17.369. p.0841.7
4611	a don Quijote en el castillo o casa del	Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes - II-Cap.18.2. p.0841.9

Por contra, si observamos los ocho contextos en que aparece Diego de Miranda, pero esta vez ordenados por las palabras precedentes (por la izquierda) al lema concordado, se puede percibir que, si bien siempre es presentado como «don», nunca recibe el título de «caballero»:

- 1) rico y es mi nombre don Diego de **Miranda**, paso la vida con mi mujer y con mis - II-Cap.16.176. p.0822.33
- 2) no había hablado palabra don Diego de **Miranda**, todo atento a mirar y a notar los hechos - II-Cap.17.292. p.0838.18
- 3) -¿Quién duda, señor don Diego de **Miranda**, que vuestra merced no me tenga en su opinión - II-Cap.17.306. p.0839.1
- 4) don Quijote ser la casa de don Diego de **Miranda** ancha como de aldea; las armas, empero, - II-Cap.18.4. p.0841.11
- 5) don Lorenzo: -El señor don Diego de **Miranda** padre de vuesa merced, me ha dado noticia - II-Cap.18.67. p.0843.27
- 6) que estuvimos en casa de don Diego de **Miranda** y la jira que tuve con la espuma que - II-Cap.28.97. p.0945.9
- 7) otra casa como la de don Diego de **Miranda** y otro castillo como el del duque. Comieron - II-Cap.62.19. p.1237.19
- 8) los castillos y casas, así de don Diego de **Miranda** como en las bodas del rico Carnacho y de don - II-Cap.67.168. p.1287.28

Para el análisis de aspectos morfológicos también se revela muy productiva la posibilidad de ordenar los contextos por las palabras anteriores o por las posteriores de una palabra de la que se hace la concordancia. Así, por ejemplo, descubrimos una cierta ambigüedad en el género del sustantivo ALDEA, ya que, si bien mayoritariamente va precedida por el artículo femenino *la*, encontramos casos en que va precedida por la forma *el*:

- 7) apunté a dar en la carta que le escribí al **aldea**, y creo que él no acudiré al remedio - I-Cap. 34. 476. p. 0447. 30
- 2) otro día, con la excusa de ir a aquella **aldea** de su amigo, se partió y volvió a esconderse - I-Cap. 34. 385. p. 0445. 7
- 3) un castillo tan grande como una buena **aldea**, a quien llamaron molés Hedónari, que - II-Cap. 8. 197. p. 0755. 18
- 4) de don Diego de Miranda ancha como de **aldea**, las armas, empero, aunque de piedra tosca - II-Cap. 18. 5. p. 0841. 12
- 5) mercedes, señores pastores: ¿hay cura de **aldea**, por discreto y por estudiante que sea, que - II-Cap. 58. 328. p. 1206. 13
- 6) se puso un día encima del campanario del **aldea** a llamar unos zagales suyos que andaban en un herbecho - I-Cap. 25. 387. p. 0310. 5
- 7) llegó otro mozo de los que les traían del **aldea** el bastimento, y dijo: -¿Sabéis lo - I-Cap. 12. 4. p. 0140. 4
- 8) Anselmo y yo nos concertamos de dejar el **aldea** y venimos a este valle, donde él apacentando una - I-Cap. 51. 142. p. 0635. 26
- 9) Admiró el suceso a toda el **aldea** y aun a todos los que dél noticia tuvieron; - I-Cap. 51. 102. p. 0630. 16
- 10) no me den. Fuese otro día Anselmo a la **aldea**, dejando dicho a Camila que el tiempo que él - I-Cap. 33. 620. p. 0430. 33
- 11) secueces, y, así, se fueron a la **aldea** de Basilio, que también los pobres virtuosos y discretos - II-Cap. 21. 218. p. 0882. 2
- 12) caminos diferentes, el uno que guaba a la **aldea** de don Quijote y el otro el que había de - II-Cap. 72. 134. p. 1321. 13
- 13) cabo de una gran pieza, de irse a la **aldea** de su amigo, donde había estado cuando dio lugar - I-Cap. 35. 224. p. 0461. 4
- 14) y a cabo de seis días llegaron a la **aldea** de don Quijote, adonde entraron en la mitad del - I-Cap. 52. 220. p. 0644. 22
- 15) las dos de la tarde cuando llegaron a la **aldea** y a la casa de don Diego, a quien - II-Cap. 17. 368. p. 0841. 6
- 16) seguir, por llegar temprano a la **aldea** de Quitena, de donde todos eran. En - II-Cap. 19. 233. p. 0861. 9
- 17) que madre no la tiene, y ausentándose de la **aldea** con el soldado, que salió con más triunfo desta - I-Cap. 51. 100. p. 0630. 14

Es similar lo que ocurre con la palabra PUENTE (hoy de género masculino), que mayoritariamente aparece en la obra precedida por el artículo en su forma femenina (*la*) o con el adjetivo «levadiza», y solamente una vez aparece como masculina precedida por la contracción «del».

3. FAMILIAS LÉXICAS

Una opción muy interesante y productiva de este tipo de programas consiste en que facilita la detección de familias de palabras, o sea, unidades léxicas que concurren dentro del discurso a una distancia de separación determinada. Volviendo al caso de la relación en la obra entre el barbero y el cura, si buscamos aquellos contextos en que concurren los dos vocablos a una distancia de 3 palabras de separación como máximo, encontramos 33 casos; si aumentamos la distancia a 5, aparecen 41 casos; y, si doblamos la distancia a 10, aparecen 49 casos. El programa nos puede favorecer la visualización de los distintos contextos en cualquier momento, siempre con su localización lógica (parte de la obra y capítulo) y su localización topográfica (página y línea en la edición impresa). (Figura 4)

La lectura atenta de estos contextos, y de sus ampliaciones en los casos que haga falta, nos puede aportar más información referente a la relación de los dos personajes.

También, por ejemplo, usando esta opción de asociar palabras dentro de un contexto, podemos descubrir qué vino se bebía en las

N. de familias definidas = 1 [10,12]

barbero & cura

N. de contextos asociados : 49

- 1) la cual halló toda alborotada, y estaban en ella el **cura** y el **barbero** del lugar, que eran grandes amigos de don Quijote, que - I-Cap.5 .85. p.0080.6
- 2) CAPÍTULO VI *Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo* El - I-Cap.6 .2. p.0083.2
- 3) el fuego que le amenazaba. -Adelante -dijo el **cura**. -Este que viene -dijo el **barbero**- es *Amadís de Grecia*, y aun todos los - I-Cap.6 .49. p.0085.9
- 4) abajo. -¿Quién es ese tonel? -dijo el **cura**. -Éste es -respondió el **barbero**- *Don Olivante de Laura*. -El autor - I-Cap.6 .63. p.0085.23
- 5) veces justos por pecadores. Uno de los remedios que el **cura** y el **barbero** dieron por entonces para el mal de su amigo fue que le - I-Cap.7 .46. p.0097.12
- 6) en los cuales días pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el **cura** y el **barbero**, sobre que él decía que la cosa de que más necesidad - I-Cap.7 .99. p.0099.10
- 7) Quijote. Y conociéronle tan bien como aquellos que eran el **cura** y el **barbero** de su mismo lugar y los que hicieron el escrutinio y acto - I-Cap.26 .132. p.0322.7
- 8) se las bañó todas en sangre. Visto lo cual por el **cura** y el **barbero**, le dijeron que qué le había sucedido, que tan mal - I-Cap.26 .174. p.0323.14
- 9) CAPÍTULO XXVII *De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten* - I-Cap.27 .2. p.0327.6
- 10) *en esta grande historia* No le pareció mal al **barbero** la invención del **cura**, sino tan bien, que luego la pusieron por obra. - I-Cap.27 .5. p.0327.9
- 11) saya y unas tocas, dejándole en prendas una sotana nueva del **cura**. El **barbero** hizo una gran barba de una cola rucia o roja de buey - I-Cap.27 .8. p.0327.12
- 12) aquel traje no pudo tener la risa. En efeto, el **barbero** vino en todo aquello que el **cura** quiso, y, trocando la invención, el cura le fue - I-Cap.27 .45. p.0328.25

ventas de la Mancha. En la obra, VINO aparece 136 veces aunque no todas ellas en relación con la bebida, sino que hay algunas que aluden a su homógrafo del verbo «venir». La palabra BLANCO aparece 49 veces y la palabra TINTO aparece 6 veces. Pero la combinación VINO + BLANCO en una distancia máxima de 4 palabras no aparece nunca y, en cambio, la combinación VINO + TINTO aparece 6 veces, siempre a una distancia de una palabra y con la forma «vino» referida a la bebida.

vino = 136 (homógrafos)

blanco = 49

tinto = 6

vino + blanco = 0

vino + tinto = 6

El hecho de poder localizar contextos en los que aparece una palabra determinada, cuantificarlos y ordenarlos por distintos parámetros, nos muestra muchos rasgos de la novela que están escondidos en la férrea lectura de la edición en papel. Si estas

mismas facilidades las aplicamos a la localización de contextos que contengan dos o más palabras definidas por el usuario, nos podemos encontrar con sorpresas o con datos que ya se intuían, pero que ahora se pueden cuantificar e ilustrar. Se pasa del terreno de las intuiciones al terreno de las comprobaciones, de la impresión al empirismo.

Ya la primera frase de la novela Don Quijote, «En un lugar de la Mancha», requiere una nota del editor especificando el significado de la palabra LUGAR. El término podría equivaler a 'sitio o paraje' o a 'localidad y en especial pequeña entidad de población'. El editor atribuye a esta segunda acepción el significado que Cervantes quería dar a la frase. Si con la opción de «Búsqueda de familias» indagamos en el texto las frases en las que las unidades UN y LUGAR aparecen contiguas y en este orden (UN LUGAR = 30 contextos) y analizamos su significado, se observa rápidamente que en la gran mayoría de los casos esta expresión hace referencia a la acepción de 'localidad o pequeña entidad de población', que, a su vez, comparte campo semántico con *pueblo* (103), *villa* (6), *aldea* (55) y *ciudad* (101). Esto no nos puede llevar a la conclusión de que, en la frase que comentamos, *lugar* tiene la segunda acepción, pero, al menos, nos informa de que Cervantes usaba el vocablo con los dos valores⁴ o con tres, ya que también encontramos la expresión *tuvo lugar*.

Yendo más allá en el tema, quisimos analizar las relaciones existentes entre las palabras del campo semántico de los núcleos de población (lugar, ínsula, pueblo, ciudad, reino, aldea, república, provincia, villa), y examinar el valor de cada una, es decir, si expresaban diferentes realidades, si había sinónimos, etc. Las frecuencias de estas palabras en la obra son las siguientes:

1) lugar	343
2) ínsula	116
3) pueblo	103
4) ciudad	101
5) reino	72
6) aldea	55
7) república	14
8) provincia	6
9) villa	6

⁴ Respecto a la frase inicial del Quijote, véase F. Rico, «*Metafísico estáis*» ... págs. 141-143, donde justifica el significado de 'localidad', y, en concreto, 'población pequeña, menor que villa y mayor que aldea', dentro de un orden jerárquico bien establecido, en la gradación que habría permitido a Sancho «averiguar si era ínsula, ciudad, villa o lugar la que gobernaba» (pág. 141).

El programa ofrece una función que permite, dado un grupo más o menos grande de palabras, encontrar en el texto todos los contextos donde coincidan dos o más términos, dando la posibilidad de marcar si alguna o algunas de ellas deben estar presentes obligatoriamente en los contextos. Nos servimos de esta función para obtener todos los contextos en que coincidieran al menos dos palabras de las que en la obra expresan núcleos de población, o sea, lugares estables de asentamiento humano: *lugar*, *ínsula*, *pueblo*, *ciudad*, *aldea* y *villa*. En vista de los resultados (36 contextos) analizamos el valor o significado de los distintos términos.

N. de contextos asociados 36

- 1) en esto, llegó otro mozo de los que les traían del **aldea** el bastimento, y dijo: -¿Sabéis lo que pasa en el **lugar**, compañeros? -¿Cómo lo podemos saber? -respondió - I-Cap. 12. 6. p.0140.6
- 2) según es fama y él dicen que lo dijo, aquel **lugar** es adonde él la vio la vez primera. Y también mandó otras cosas, tales, que los abades del **pueblo** dicen que no se han de cumplir ni es bien que se - I-Cap. 12. 18. p.0140.18
- 3) el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro **pueblo**, y todos decían que eran por el cabo. Cuando los del **lugar** vieron tan de improviso vestidos de pastores a los dos escolares, - I-Cap. 12. 72. p.0142.19
- 4) pastora, y sin ser parte su tío ni todos los del **pueblo**, que se lo desacomodaban, dio en irse al campo con las demás zagalas del **lugar**, y dio en guardar su mismo ganado. Y así como - I-Cap. 12. 149. p.0145.12
- 5) pues cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada **ínsula** que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que en pago y trueco della me quiere ahora dejar en un **lugar** tan apartado del trato humano. Por un solo Dios, señor - I-Cap. 20. 87. p.0229.19
- 6) esto fue porque de allí a pocas días se dijo en el **lugar** como en una **ciudad** allí cerca se había casado don Fernando con una doncella hermosísima en - I-Cap. 28. 396. p.0360.1
- 7) yéndose a la de un amigo suyo, que estaba en una **aldea**, no lejos de la **ciudad**, con el cual amigo concertó que le enviase a llamar con - I-Cap. 33. 591. p.0430.4
- 8) a cabo de una gran pieza, de irse a la **aldea** de su amigo, donde había estado cuando dio **lugar** a que se maquinase toda aquella desventura. Cerró las puertas de - I-Cap. 35. 225. p.0461.5
- 9) de ser desastrado. "En esta sazón vino a nuestro **pueblo** un Vicente de la Roca, hijo de un pobre labrador del mismo **lugar**, el cual Vicente venía de las Italias y de otras diversas - I-Cap. 51. 49. p.0632.9
- 10) pedían Prometióselo don Quijote, dio Sansón la vuelta a su **lugar**, y los dos tomaron la de la gran **ciudad** del Toboso. - II-Cap. 7. 247. p.0747.27
- 11) yo soy forastero y ha pocas días que estoy en este **pueblo** sirviendo a un labrador rico en la labranza del campo. En esa casa frontera viven el cura y el sacristán del **lugar**, entrambos o cualquier dellos sabrá dar a vuestra merced razón dessa - II-Cap. 9. 107. p.0762.3
- 12) la salida, que fue luego, y a dos millas del **lugar** hallaron una floresta o bosque, donde don Quijote se emboscó en tanto que Sancho volvía a la **ciudad** a hablar a Dulcinea, en cuya embajada le sucedieron cosas que - II-Cap. 9. 136. p.0763.1
- 13) otras cosas, que daban indicio y señal que venían de alguna **villa** grande donde las habían comprado y las llevaban a su **aldea**. Y así estudiantes como labradores cayeron en la misma admiración en - II-Cap. 19. 13. p.0853.6
- 14) mañana o esotro día han de salir en campaña los de mi **pueblo**, que son los del rebuzno, contra otro **lugar** que está a dos leguas del nuestro, que es uno de - II-Cap. 25. 117. p.0916.15
- 15) que uno solo no puede afrontar a reino, provincia, **ciudad**, república, ni **pueblo** entero, queda en limpio que no hay para qué salir a - II-Cap. 27. 147. p.0938.25
- 16) haber salido a la batalla sus contrarios, se volvieron a su **pueblo**, regocijados y alegres; y si ellos supieran la costumbre antigua de los griegos, levantarían en aquel **lugar** y sitio un trofeo. - II-Cap. 27. 233. p.0941.22
- 17) Esta verdad se verificó en don Quijote, el cual, dando **lugar** a la furia del **pueblo** y a las malas intenciones de aquel indignado escuadrón, pusa pie - II-Cap. 28. 6. p.0942.6
- 18) sus burlas, que tarde emaron a Sancho con mucho acompañamiento al **lugar** que para él había de ser **ínsula**. Acaeció, pues, que el que le llevaba a - II-Cap. 44. 42. p.1071.2
- 19) pues, que con todo su acompañamiento llegó Sancho a un **lugar** de hasta mil vecinos, que era de los mejores que el duque tenía. Diéronle a entender que se llamaba "la **ínsula** Baratania", o ya porque el lugar se llamaba "Baratario" - II-Cap. 45. 14. p.1082.14
- 20) el duque tenía a entender que se llamaba "la **ínsula** Baratania", o ya porque el **lugar** se llamaba "Baratario" o ya por el barato con que - II-Cap. 45. 15. p.1082.15
- 21) había dado el gobierno. Al llegar a las puertas de la **villa**, que era cercada, salió el regimiento del **pueblo** a recibirle, tocaron las campanas y todos los vecinos dieron muestras - II-Cap. 45. 18. p.1083.2
- 22) y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregaron las llaves del **pueblo** y le admitieron por perpetuo gobernador de la **ínsula** Baratania. El traje, las barbas, la gordura y - II-Cap. 45. 23. p.1083.7
- 23) señor gobernador, que el que viene a tomar posesión desta famosa **ínsula** está obligado a responder a una pregunta que se le hiciere que sea algo enigmática y difícilosa, de cuya respuesta el **pueblo** toma y toca el pulso del ingenio de su nuevo gobernador v - II-Cap. 45. 31. p.1083.15
- 24) señor, soy labrador, natural de Miquel Turra, un **lugar** que está dos leguas de **Ciudad** Real. -Otro Tirteafuera tenemos! -dijo Sancho.- - II-Cap. 47. 204. p.1103.23
- 25) gobernador, no hay que dudar en ello; de que sea **ínsula** o no la que gobierna, en eso no me entremeto, pero basta que sea un **lugar** de más de mil vecinos, y en cuanto a lo de - II-Cap. 50. 208. p.1136.29
- 26) señor el otro día, dándome aviso que habían entrado en esta **ínsula** ciertas espaldas para matarme, y hasta agora yo no he descubierto otra que un cierto doctor que está en este **lugar** señalado para matar a cuantos gobernadores aquí vivieren. llámase el doctor - II-Cap. 51. 195. p.1147.13
- 27) omeue aquí me han dicho que los gobernadores que a esta **ínsula** suelen venir, antes de entrar en ella o les han dado o les han prestado los del **pueblo** muchos dineros, y que ésta es ordinaria usanza en los demás - II-Cap. 51. 212. p.1147.30
- 28) Envíame tú algunas sartas de perlas, si se usan en esa **ínsula**. Las nuevas deste **lugar** son que la Berrueca casó a su hija con un pintor de - II-Cap. 52. 200. p.1157.2
- 29) si se usan en esa **ínsula**. Las nuevas deste **lugar** son que la Berrueca casó a su hija con un pintor de mala mano que llegó a este **pueblo** a pintar lo que sabeis: mandóle el Concejo pintar las armas - II-Cap. 52. 201. p.1157.3
- 30) Sucedió, pues, que no habiéndose alargado mucho de la **ínsula** del su gobierno (que él nunca se puso a averiguar si era **ínsula**, **ciudad**, **villa** o **lugar** la que gobernaba) vio que por el camino por donde él - II-Cap. 54. 26. p.1166.15
- 31) su gobierno (que él nunca se puso a averiguar si era **ínsula**, **ciudad**, **villa** o **lugar** la que gobernaba) vio que por el camino por donde él - II-Cap. 54. 27. p.1166.16
- 32) aparta" de corredores que, al parecer, de la **ciudad** salían. Dio **lugar** la aurora al sol, que, con rostro mayor que el - II-Cap. 61. 31. p.1234.16
- 33) de don Quijote que de Sancho. Los caballeros de la **ciudad**, por complacer a don Antonio y por agasajar a don Quijote y dar **lugar** a que descubriese sus sandeces, ordenaron de correr sortija de allí - II-Cap. 62. 331. p.1247.22
- 34) De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su **aldea**. Todo aquel día esperando la noche estuvieron en aquel **lugar** y mesón don Quijote y Sancho, el uno para acabar en - II-Cap. 72. 3. p.1317.3
- 35) contrarios don Quijotes. Llegó la tarde, partiéronse de aquel **lugar**, y a obra de media legua se apartaban dos caminos diferentes, el uno que guiaba a la **aldea** de don Quijote y el otro el que había de llevar don - II-Cap. 72. 132. p.1321.11
- 36) hacer hincapié en esto, sino pasemos adelante y entremos en nuestra **aldea**. Llegaron los cazadores, pidieron su liebre y diósele don Quijote, nascaron adelante y a la entrada del **pueblo** toman en un oradecillo oradecido al cura y al barbilán Carrasco. - II-Cap. 73. 47. p.1324.7

Con el análisis de estos contextos podemos observar que Cervantes, en el capítulo 54 de la segunda parte, parece que hace una gradación entre los términos *ínsula, ciudad, villa y lugar*, lo que nos conduce a pensar que se trataba de entidades diferentes dentro del mismo campo semántico.

Sucedió, pues, que no habiéndose alongado mucho de la *ínsula* del su gobierno (que él nunca se puso a averiguar si era **ínsula, ciudad, villa** o **lugar** la que gobernaba) vio que por el camino por donde él iba venían seis peregrinos con sus bordones, ... (II-Cap. 54)

No obstante en otros contextos se hace patente que Cervantes emplea con el mismo significado, los términos PUEBLO y LUGAR:

En esta sazón vino a nuestro **pueblo** un Vicente de la Roca, hijo de un pobre labrador del mismo **lugar**, el cual Vicente venía de las Italías y de otras diversas partes de ser soldado.

Llevóle de nuestro **lugar**, siendo muchacho de hasta doce años, un capitán que con su compañía por allí acertó a pasar... (I-Cap.51)

Si bien el primer LUGAR (*del mismo lugar*) puede ser ambiguo en su interpretación, no así el segundo (*de nuestro lugar*), que se refiere claramente al significado de 'pueblo'.

La misma sinonimia entre estas dos palabras, PUEBLO y LUGAR, la encontramos en contextos como:

Yo creo que mañana o esotro día han de salir en campaña los de mi **pueblo**, que son los del rebuzno, contra otro **lugar** que está a dos leguas del nuestro, que es uno de los que más nos persiguen... (II-Cap.25)

O, también:

Las nuevas deste **lugar** son que la Berrueca casó a su hija con un pintor de mala mano que llegó a este **pueblo** a pintar lo que saliese... (II-Cap.52)

En otros contextos se observa cómo PUEBLO también se usa con el mismo significado que ÍNSULA:

Hasta agora no he tocado derecho ni llevado cohecho, y no puedo pensar en qué va esto, porque aquí me han dicho que los gobernadores que a esta **ínsula** suelen venir, antes de entrar en ella

o les han dado o les han prestado los del **pueblo** muchos dineros, y que ésta es ordinaria usanza en los demás que van a gobiernos, no solamente en éste. (II-Cap.51)
y, en otros, queda de manifiesto cómo PUEBLO tiene el mismo significado que VILLA:

Al llegar a las puertas de la **villa**, que era cercada, salió el regimiento del **pueblo** a recibirle, tocaron las campanas y todos los vecinos dieron muestras de general alegría y con mucha pompa le llevaron a la iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridículas ceremonias le entregaron las llaves del **pueblo** y le admitieron por perpetuo gobernador de la ínsula Barataria. (II-Cap.45).

Otras veces PUEBLO se presenta como sinónimo de ALDEA:

Y no es menester hacer hincapié en esto, sino pasemos adelante y entremos en nuestra **aldea**.

Llegaron los cazadores, pidieron su liebre y dióselo don Quijote; pasaron adelante y a la entrada del **pueblo** toparon en un pradecillo rezando al cura y al bachiller Carrasco. (II-Cap.73)

Pero, a su vez, también encontramos contextos en los que ALDEA se presenta como sinónimo de LUGAR:

Estando en esto, llegó otro mozo de los que les traían del **aldea** el bastimento, y dijo:

-¿Sabéis lo que pasa en el **lugar**, compañeros?

-¿Cómo lo podemos saber? -respondió uno dellos. (I-Cap.12)

así como contextos en que ALDEA se define claramente como diferente a CIUDAD:

y para darle comodidad más segura y menos sobresaltada, determinó de hacer ausencia de su casa por ocho días, yéndose a la de un amigo suyo, que estaba en una **aldea**, no lejos de la **ciudad**, con el cual amigo concertó que le enviase a llamar con muchas veras, para tener ocasión con Camila de su partida. (I-Cap.33)

En resumen, en vista de los contextos antes mostrados observamos que PUEBLO se usa como sinónimo de casi todos los núcleos de población, pero no de CIUDAD, ya que en el contexto siguiente se presenta una enumeración de diferentes entidades en las que estos dos términos aparecen como diferentes:

Siendo, pues, esto así, que uno solo no puede afrentar a reino, provincia, **ciudad**, república, ni **pueblo** entero, queda en limpio que no hay para qué salir a la venganza del reto de la tal afrenta, pues no lo es; (II-Cap.27).

Así pues, dentro del campo semántico de los núcleos de población, podemos establecer que en la obra de Cervantes:

pueblo = aldea = lugar ≠ ciudad

CONCLUSIÓN

En este pequeño trabajo hemos querido mostrar algunas de las posibilidades que ofrecen los programas de análisis textuales cuando queremos adentrarnos en el estudio de una obra literaria. Pero es necesario destacar que estos programas solamente nos facilitan, aunque de manera ordenada, datos y números, y que es el investigador quien tiene la responsabilidad de interpretarlos a la luz de alguna teoría.

No obstante, es precisamente la posibilidad de obtener de manera exhaustiva los datos y los números lo que nos puede dar autoridad para confirmar o rebatir ideas que se habían formado a partir de simples impresiones. Al empezar una investigación con herramientas de este tipo hay que cuestionarse todas las ideas preconcebidas que no deben aceptarse hasta que se puedan demostrar con métodos científicos.

Los datos siempre están en la obra, pero son difíciles de rastrear a partir de una lectura lineal. Gracias a programas de este tipo, que permiten lecturas con saltos hipertextuales, los datos pueden presentarse a la vista del investigador de manera completa y, lo que es más importante, éste los puede ordenar según sus conveniencias. Desde hace mucho tiempo se hacen manualmente recuentos de palabras, estadísticas e incluso concordancias, pero, debe tenerse en cuenta que la facilidad de error es muy grande y que las posibilidades de cambiar de formato, de ordenación, de crear familias léxicas, etc. son prácticamente nulas.

Con programas de este tipo tenemos la posibilidad de realizar saltos hipertextuales entre el texto y los diversos resultados que el mismo programa produce: de la lista de palabras a los contextos de una de ellas y de los contextos al texto; del índice de capítulos al texto de un capítulo determinado, de éste a una palabra contenida

en él, de esta palabra a sus contextos y de ellos a nuevas palabras; y así indefinidamente. De este modo, el usuario puede «deambular» por toda la obra mientras le van surgiendo ideas e intuiciones no previstas antes de empezar. Una intuición le lleva a un dato; un dato le lleva a una cuestión que, a su vez, le lleva a otro dato que le plantea otra nueva cuestión y, así, sin final. Además, cada recorrido hipertextual por la obra es exclusivo del usuario y éste lo va modificando en cada momento, de modo que el análisis y la obtención de informaciones es totalmente personal.

Se trata, en definitiva, de programas que descubren datos que estimulan las ideas y que, además de facilitar el trabajo de explorar una obra, sugieren nuevas cuestiones para la investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cervantes, Miguel de (1998): *Don Quijote de la Mancha*, 2 vols. + cd-rom, edición dirigida por Francisco Rico. Texto informático, vocabulario, concordancias y base de datos lingüísticos al cuidado de Joan Torruella. Barcelona: Instituto Cervantes - ed. Crítica.
- Picchi, Eugenio (1998-1999): «Pisystem: sistemi integrati per l'analisi testuale», en *Linguistica Computazionale, Vol. XVIII-IX, - Computational Linguistics, special issue*, A. Zampolli, N. Calzolari, L. Cignoni, (Eds.), Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, pág. 597-627.
- Picchi, Eugenio (2002): «Esperienze nel settore dell'analisi di corpora testuali: software e strumenti linguistici», en *Strasbourg ESF, Proceedings of the ESF, Strasbourg 14th, 15th June*.
- Rico, Francisco (1997): «Metafísico estáis» (y el sentido de los clásicos), *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo LXXVII, Cuaderno CCLXXI, mayo-agosto, págs. 141-164 (143).
- Torruella, Joan (al cuidado de) (2004). *Don Quijote de la Mancha, Banco de datos textual en DBT*. Edición en cd-rom que acompaña la publicación Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.